CAPITULO XV

La Religion en el Japón

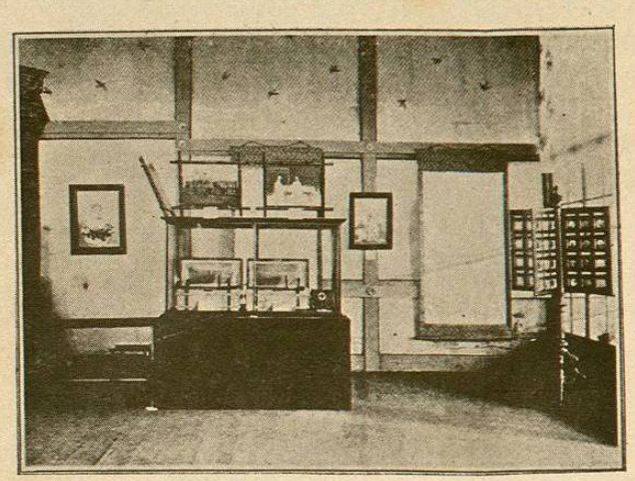
La Constitución del Estado garantiza en el Japón la libertad de cultos. Todas las doctrinas así como todas las prácticas religiosas son toleradas en el territorio del Imperio siempre que ellas no atenten á la paz y al orden público.

El Estado no tiene religión determinada ni proteje á ninguna secta especial.

Tres son las denominaciones religiosas que conforman la conciencia nacional del Japón, y su historia es la historia de la vida religiosa y moral de los japoneses.

El Sintoismo, el Budhismo y el Confucionismo son las religiones predominantes del Imperio, y lo serán por mucho tiempo hasta que el cristianismo, que ha hecho en los últimos años progresos sorprendentes, y tiene ya numerosos adeptos é infatigables apóstoles, adquiera predominio en las conciencias inspiradas y formadas hoy por las ideas religiosas de Sinto y Budha y obedientes á los preceptos morales de Confucio.

Porque debemos advertir aquí que las doctrinas y máximas de Confucio tienen un carácter singularmente práctico y se refieren á la vida moral y social, mientras que las de Sinto y



Exhibición de la Asociación de la Cruz Roja en el Palacio de Educación y Economía Social (Saint Louis)

Budha son especialmente religiosas y pías y se dirigen á la vida del espiritu.

En realidad de verdad, el Sintoismo y el Budhismo son las verdaderas religiones del Japón, pues debemos considerar á Confucio como el gran moralista nacional, cuyos principios é ideas morales son como la levadura del alma japonesa.

Sería, en efecto, imposible estudiar el carácter nacional del Japón sin hallar en él á cada paso la influencia moral de Confucio.

La preponderancia actual del Sintoismo y el Budhismo en la nación se debe á su antigüedad.

Nada, sin embargo, es tan sujestivo para probar su importancia y extensión como las siguientes cifras.

En 1901 había en todo el Imperio 84.038 templos de Sinto y 1.168 estudiantes. El Budhismo contaba en ese mismo tiempo 71.788 templos, 11.735 bonzos (1) y 1.168 estudiantes.

El cristianismo, en todas sus denominaciones, (Iglesia griega, catolicismo y protestantismo) tenia 1.055 iglesias y más de 1.389 misioneros en ese mismo año.

Como dato curioso damos á continuación una breve historia del cristianismo en el Japón.

Descubierto el Japón por el español Fernando Méndez Pinto, es natural que corresponda á España la gloria de haber sido la primera nación europea que intentó á mediados del siglo XVI europeizar el Imperio, que permanecía ignorado ó desconocido del resto del mundo.

[1] Nombre de los sacerdotes de la China y del Japón.

En 1549 desembarcó en sus playas la primera expedición española formada de misioneros á las órdenes del célebre jesuita Francisco de Jaso y Aspilcueta, venerado hoy en los altares con el nombre de San Francisco Javier.

Esta expedición, la más hermosa y sublime que ha hollado tierras de conquista, no fué al Japón á imponer la soberanía de ningún rey ni á despojar á los dueños naturales de sus tierras; sino á evangelizar á los adoradores de Sinto y de Budha.

Aunque la misión de estos piadosos y magnánimos varones era eminentemente religiosa, no dejó de producir resultados de orden político é internacional, puesto que la predicación del cristianismo involucraba la influencia y acción de la civilización europea, representada entonces por España que era la nación más fuerte, rica y adelantada de Europa.

Así, pues, el Japón inició una era de relaciones con Europa enviando comisionados imperiales y representantes oficiales á las cortes del Papa y de Felipe II, las más brillantes é influyentes en aquel siglo.

El espíritu cristiano, así como la influencia civilizadora de Europa, llevadas al Japón por San Francisco Javier, tuvieron tan buena acojida que en poco tiempo fueron levantados más de 200 templos cristianos y bautizados unos 150.000 japoneses.

El sectarismo sintoista y budhista por un lado, y el apego natural á la tradición, por otro, despertaron en el pueblo un odio tan feroz á la

civilización occidental y á los cristianos que en pocos años fueron martirizados casi todos, indígenas y extranjeros. (1)

Tal fué el fin triste de la civilización española del Japón. Desde entonces los extranjeros no fueron admitidos en el Imperio hasta que el comodoro Parry llamó á sus puertas con las balas de sus cañones en 1835.

Algunos se fundan en este hecho para opinar que el Japón volverá cuando menos se piense á encerrarse en sus fronteras, rompiendo violentamente sus relaciones con el mundo de Occidente.

Los que lean esta obra tienen razones y argumentos de sobra para convencerse de lo contrario.

---

[1] Algunos mercaderes holandeses pudieron permanecer en el país después de abjurar de su religión y de injuriar una efigie de Cristo en la Cruz.

CAPITULO XVI

Un pueblo que sabe vivir

Difícil sería explicar los triunfos prodigiosos del pueblo que acabamos de conocer y que tanto nos ha sorprendido en la guerra y en las artes de la paz, si ignorásemos las bellas costumbres, los métodos de vida que ejercita para obtener lo que no ha recibido de la naturaleza.

A juzgar por su baja estatura, por su aspecto mal apersonado, por su color, que parece ser el estigma de la anemia perpetua, y por su alimentación sobria y al parecer poco nutritiva, diríamos que se trata de un pueblo llegado á las postrimerías de su decadencia y, hasta tal vez, á la plenitud de su degeneración física.

Si nos fijamos, empero, en el vigor intelectual que han revelado los japoneses en su vida de invento, de estudio y de progreso, si observamos la energía poderosa con que resisten las inclemencias del cielo y de la tierra y si se consideran el ímpetu, la pujanza y la bravura con que acometen al enemigo en los campos de la guerra, tenemos que convenir, entonces, en que el japonés es un hombre fuerte para la lucha por la vida como un sajón é inteligente como un meridional.

En educación es el pueblo japonés superior á todos los pueblos, y esta superioridad está en el

modo de formarse, de educarse, de vivir, al cual debe todas sus buenas cualidades y virtudes.

¡Cuánto nos alegra tocar este punto en el que tenemos mucho, muchísimo que imitar los hombres de Occidente á los hombres amarillos del extremo Oriente!

Debiéramos en efecto, imitarlos en estas tres cosas principales, que le dan la excelencia física, intelectual y moral: género de alimentación, higiene doméstica é higiene del cuerpo. (1)

El arroz y el agua son los principales alimentos de este pueblo especial.

El japonés bebe grandes cantidades de agua, (unos dos galones diariamente) y come cantidades regulares de arroz, grano que reune á sus condiciones nutritivas las de fácil digestibilidad.

Desconoce el japonés el abuso de los condimentos que nosotros consumimos en cantidades alarmantes, para escitar el apetito adormecido ó desgastado por la glotonería y la gula.

Con una alimentación tan sobria, nutritiva y digestible, jamás siente los efectos de la indigestión, la pesadez de estómago, ni ninguna otra de las enfermedades estomacales frecuentes en nosotros, y que son fuente y origen del mayor número de las dolencias que llevan al sepulcro en edad prematura, ó acortan la vida perturbando las funciones orgánicas ó atacando la fortaleza y vitalidad de los órganos.

En higiene doméstica los japoneses han realizado el ideal de los más exigentes higienistas.

Viven en casas amplias, donde la luz y el aire puro penetran á torrentes, gracias á los

[1] En las dos últimas, especialmente.

métodos de edificación extendidos por todo el Imperio.

La higiene del cuerpo ha llegado también á satisfacer las exigencias de los más severos preceptistas.

La fama ha propagado ya por el orbe lo que acabamos de decir, y cansados estamos de oir que el pueblo japonés es el más limpio de la tierra.

El baño diario, (uno por lo menos al día) ha venido á ser para el japonés una necesidad de carácter tan perentorio como el vestir.

El ejercicio físico, es asímismo una pasión del hombre del Japón. Tan hecho está á él que no lo abandona en toda la vida.

Desde niño se acostumbra á respirar profundamente, y este ejercicio desarrolla en alto grado sus pulmones, y le prepara para la resistencia eu la marcha y la carrera, contribuyendo en gran manera á vigorizar todo su cuerpo.

El japonés se ejercita en la natación, en la equitación, en el remo, en la lucha cuerpo á cuerpo, en la esgrima y en cien ejercicios más, que le robustecen y capacitan, tanto para la guerra como para la vida moderna de lucha, de trabajo y de progreso.

¡Ojalá los pueblos de Occidente aprovechasen tan bellas y sugestivas lecciones!

CAPITULO XVII

Conclusión

Aquí ponemos punto final á nuestro libro.

Hemos cumplido con un deber de conciencia contribuyendo á dar á conocer la civilización del Japón.

Mucho se ha dicho sobre ella, pero faltaba una obra que compendiase todas aquellas noticias más interesantes é instructrivas sobre la nueva vida del joven Imperio.

Es necesario que los hombres se unan, se estrechen para hacer más hermosa la vida humana, pero á esa unión ha de preceder el conocimiento de los pueblos y sus costumbres.

Las ideas establecen lazos más fuertes que los de las fronteras. Estudiando y conociendo los hombres se aprende á amarlos, y el amor ha de ser el lazo universal de paz.

INDICE

Primera parte. Progreso material del Japón

			Página.
Capítulo	I	El Japón, potencia de primer orden	8
,,	II	El Japón en Saint Louis	5
,,	III	La Agricultnra en el Japón	12
,,	IV	Riqueza forestal, pesca y caza	16
,,	V	Industria minera y metalurgia	19
,,	VI	La Electricidad en el Japòn	22
,,	VII	Industrias manufactureras	25
,,	VIII	Vías de comunicación y trasporte	30
,,	IX	Industrias Varias	35
,,	X	Las Bellas Artes en el Japón	38
,,	XI	Las grandes ciudades japonesas	41
,,	XII	Descripción política del Japón	49
,,	XIII	Estado financiero del Japón y sus colonias	54
,,	XIV	Población del Japón	57
,,	XV	Sistema monetario del Japón	60
,,	XVI	Dinero del mundo en millones de pesos	62
,,	XVII	Bancos y Sociedades de crédito japonesas	65
,,	XVIII	Sociedades de Seguros	67
,,	XIX	Comercio de importación y exportación	68
,,	XX	Marina Mercante del Japòn	70
,,	XXI	Las artes liberales en el Imperio	71
,,	XXII	La Horticultura en el Japón	75
,,	XXIII	Ley monetaria de 1897	76
,,	XXIV	Sistema de medidas japonesas	77

Apéndice de la primera parte

Riqueza forestal del Japón. Estadísticas	81
Minas y Metalurgia. Estadísticas	84
Industrias manufactureras del Imperio	86
Correos, telegrafos, teléfonos y trasportes. Estadísticas	89

SEGUNDA PARTE

Progreso moral, intelectual y físico de los japoneses

Capítulo	I	La Educación en el Japón. El Kindergarten, la escuela elemental y superior	99
,,	II	Educación de ciegos y mudos	104

Capítulo	III	Libros de texto y publicaciones pedagógicas en el Mikado,	107
,,	IV	Las Escuelas Normales	109
,,	V	La enseñanza técnica en el Japón	112
,,	VI	Las Universidades japonesas	115
,,	VII	Educación especial	119
,,	VIII	Resumen estadístico de Educación	121
,,	IX	Museos	122
,,	X	Bibliotecas	124
,,	XI	Asociaciones educacionales	127
,,	XII	Academias y sociedades científicas y técnicas	129
,,	XIII	Periódicos y libros publicados en el Japón desde 1877 á 1901	131
,,	XIV	Economía social	133
,,	XV	La religión en el Japón	134
,,	XVI	Un pueblo que sabe vivir. Educación física de los japoneses	138
		Conclusión	141

Erratas que deben corregirse

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
8	13	superándolos	superádolos
13	21	atadas	atacadas.
13	30	toda	todas.
14	5	aquel	aquél.
16	25	afectaba	simulaba.
17	4	todos los	todas las.
23	22	Perry	Parry.
30	24	Electricida	Electricidad.
36	10	el japonés, animado	los japoneses, animados.
36	12	ha	han
37	1	mis	nuestros
45	25	cubriendo	cubriéndose.
48	18	á los extranjeros	,,
50	32	recojer las peticiones	elevar las peticiones.
62	18	compreuden	comprenden.
64	2	Banco	Bancos.
67	8	cntonces	entonces.
70	11	toneaje	tonelaje.
74	5	lae boración	la elaboración,
74	17	volor	valor.
76	17	haciendo	haciéndose
77	1	Ki	Ri
81	6	.....	esta cubierta de bosques.
81	6	rotal	total.
82	15	bonito, atùn	bonitos, atunes.
82	20	otra	otro
28	27	demás	de más
84	2	armar	armas.
84	20	de	para.
84	26	explotada	explotadas.
86	1	manufacturera	manufactureras.
86	26	manufacturos	manufactureros.
93	29	gabierno	gobierno.
115	21	las	los
118	13	Uuiversidad	Universidad.
118	16	Univerdad	Universidad.
123	6	escoler	escolar.

NOTA

Los datos que damos en este libro son rigurosamente ciertos y los últimos que se han dado oficialmente por el gobierno del Japón.

Varios son los libros, folletos y revistas que hemos consultado, siendo principales los siguientes:

Osaka. The Commercial and Industrial Centre of Japan. Presented and compiled by the Osaka Exhibit Association.

Edutation in Japan, Department of Education. Japan.

The Tokyo Imperial University. Calendar 1903–1904.

Repport of the Commissioner of Education. Washington, 1903.

Exhibition of the Empire of Japan.

Internacional Exposition, Saint Louis, 1904.

A la amabilidad de Mr. Seiichi Tegima, Comisionado General del Japón en Saint Louis, debemos esa última obra, así como la mayor parte de las ilustraciones y de los datos de este libro.

En prueba de gratitud lo hacemos constar aquí, y damos las más expresivas gracias al caballero japonés, que ha correspondido á nuestras peticiones en atentas cartas, que conservamos con respeto y cariño.

Nuestra visita personal á la Exposición de Saint Louis nos ha provisto, asimismo, de memorias, folletos y datos que nos han sido de gran utilidad para esta obra.

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

EL JAPÓN

ESTUDIO HISTÓRICO Y SOCIOLÓGICO

LEIDO POR SU AUTOR EL

SR. LIC. ISIDRO ROJAS

EN LA SESION SOLEMNE, QUE BAJO LA

PRESIDENCIA DEL SR. GENERAL D. PORFIRIO DIAZ

VERIFICÓ LA

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA

La noche del
28 de Abril de 1905, para celebrar su LIV aniversario.

MÉXICO.

IMPRENTA Y FOTOTIPÍA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO.
Callejón de Betlemitas. núm. 8.

1905